

Tarea para Polifemo

Tarea para Polifemo

El Aprendizaje va más allá de los desarrollos intelectual y cognoscitivo, constituyéndose ante todo en fundamentación para la Vida, por lo que él necesita darse a la luz de las cuatro coordenadas fundamentales de la Acción Humana: Saber, Querer, Poder y Hacer.

Esta Tarea viene desde el Gran Concilio, donde las discusiones giraron en torno a dichas cuatro categorías de la acción humana, en particular cuando los delegados nos dejaron en claro cómo se guiaban por el ideario de hombres que sí vivían sus pensamientos, que en sus decisiones se cuidaban de balancear el equilibrio entre la Ley, la Política y la Moral. Lao Tse, Zoroastro, Buda, Anaximandro, Pitágoras y Tales, entre otros grandes Maestros, allí fungieron como verdaderos funcionarios de la humanidad.

El sentir, el pensar, el conocer, la palabra, la reflexión, el deseo, la voluntad, el vivir, el existir, el adolecer y, en general, todas nuestras acciones son "acciones humanas" en la medida que concurren indistintamente esas cuatro grandes coordenadas del Saber, el Querer, el Poder y el Hacer. Esta era la "rosa de los vientos", cual enzima entraño trascendental, que los orientaba en su pensamiento y acción experiencial, vivencial, existencial y concienical, que en unos era más de "querer saber poder hacer" y en otros de "saber querer poder hacer", o de "poder hacer saber querer", o de "hacer saber poder querer", o de otras posibilidades.¹⁰⁷⁷

¹⁰⁷⁷ Entre el Querer, el Saber, el Poder y el Hacer pueden permutarse 96 tipos de acciones humanas, diferentes entre sí.

Bajo dichas coordenadas y la garantía del equilibrio entre la Ley, la Política y la Moral, entra al escenario la más noble de nuestras acciones, la Educación, representada por un Maestro Enzima. Que trabaja en equipo, es crítico, coherente, consecuente y que enseña filosóficamente para la formación y la transformación; que es maestro de la pesquisa por el saber, indagándolo e inquiriéndolo; que se entrega y sacrifica disfrutándolo todo; que, disponiendo sólo de los medios y los instrumentos a la mano, siempre se muestra apto, competente e idóneo en su vocación.

SABER

Igual que otros pedagogos, considera Alberto L. Merani que únicamente se llega a sabio por medio de la experiencia, la que es lúcida por la duda e inteligente por la aceptación de los límites del saber adquirido.

Una vez que el Hombre sale del vientre materno y queda expuesto al mundo, a nadie se le escapa ver tanta vulnerabilidad, llevando a pensar que el periodo de nueve meses de embarazo tuvo que ser por lo menos de veintiún meses que es cuando llegan a madurarse sus funciones neuromusculares y las facultades necesarias para una vida autónoma del niño. Pero lo que sería una especie de "aborto natural", que lo reduce en la capacidad instintiva desarrollada por todos los animales en el vientre materno, lo obliga a tener que ganar fuera del vientre la capacidad racional.

La mayoría de animales mamíferos nacen sabiendo cómo deben actuar según determinada situación, el Instinto, sin tener que empezar por aprender cuál debe ser la respuesta (reacción o conducta) a determinada situación o estímulo, pero el hombre necesita aprender, y se aprende por observación o experiencia propia o enseñanza, la manera de irse adecuando a las condiciones que le impone el medio y el mundo.

En un principio los hombres reflexionaron movidos por la admiración ante los fenómenos más comunes, luego se fueron planteando problemas mayores como las cuestiones cósmicas, llevándonos esto a pensar que aquel que plantea un problema o se impresiona ante algo está reconociendo su ignorancia, siendo que si comenzaron a filosofar para huir de la ignorancia claramente está que buscaban el Saber en vista del conocimiento y no con fin de utilidad.

El hombre aprende en su experimentación directa de tanteo, "ensayo y error", observación (experiencia ajena), reflexión racional, enseñanza escolar, o por conocimiento científico de deducción/inducción/abducción o de conjetura/falsabilidad/refutación (Popper) o lógico dialéctico (dialéctica materialista); sin olvidar que, por su mismo componente animal, no es ajeno a cometer reacciones instintivas en cuanto a satisfacer ciertas necesidades primarias de alimento, sexo, protección y dominio, pero que incluso ante una situación de estas siempre podrá disponer de su voluntad y capacidad de reflexión, interpretación, respeto y renuncia, para que sobre esos impulsos instintivos primen los fines, siendo una característica del hombre el poder decirle no a sus impulsos.

El "saber" es un conocimiento producto de la conciencia práctica (experiencia), intensificado por la conciencia teórica, siendo que saber y saberlo mostrar es saber dos veces. El "saber" se mueve entre lo que hay que Saber hoy, lo que cada uno de nosotros "quiere Saber" y lo que la sociedad espera que sea el Saber de cada uno de nosotros.

En cierta tipología del Saber encontramos que el saber genérico es "saber formalizado" (transmisible) y "saber práctico" (no transmisible); que el saber formalizado es "saber teórico" y "saber procedimental"; que el saber práctico es "saber hacer" (técnico), "saber vivir" (ético/político) y "saber ser" (existencial).

El Saber Teórico es episteme que se adquiere mediante el estudio de la Verdad, conociendo a través de conceptos y de hechos.

El Saber Procedimental es tekné que se adquiere mediante el estudio y el ejercicio, conociendo a través de procedimientos (eficacia).

El Saber Hacer es tekné que se adquiere por experiencia y ejercicio, conociendo sobre el mundo objetivo (eficacia).

El Saber Vivir es ethos que se adquiere por experiencias y vivencias, interactuando intersubjetivamente en rectitud y justicia. El Saber Ser es epiméleia o autenticidad que se adquiere por experiencias y vivencias, actuando reflexivamente al cuidado de sí mismo.

Es muy conocida otra tipología del Saber, entre la episteme, la tekné y el ethos, que se fundamenta en el proceso práctica-teoría-práctica, mas no en el hacer por hacer, así se haga bien. En los primeros tiempos quien inventara un arte cualquier además de ser admirado por la utilidad de su invento lo era más como sabio, por ser diferentes a los demás, y que ante inventores de artes orientadas a las necesidades de la vida y los de artes destinadas al simple adorno eran considerados más sabios aquellos inventores que su ciencia no buscaba la utilidad de las cosas, para concluir que el Saber y el Entender pertenecerían más al arte que a la experiencia, siendo más sabios los conocedores y creadores del arte que los prácticos, ya que unos saben la causa y otros no; los prácticos saben qué pero no el motivo, en contraposición a los que saben que sí conocen el porqué y la causa.

Por ejemplo, los jefes de obras no serían más sabios por su habilidad práctica sino por su dominio de la teoría, siendo que lo que distingue al sabio del ignorante es poder enseñar, ya que por ser el arte es más ciencia que la experiencia los sabios pueden enseñar y los prácticos no; que el poseedor de un arte era más sabio por la profundidad de sus conocimientos teóricos que por su habilidad práctica, ya que la sabiduría es una ciencia sobre ciertos principios y causas.

Con respecto a las artes, siendo que ya se especificó lo referente a la Música, es oportuno reiterar que desde la UNESCO se están trazando directrices para comprometer a los gobiernos en un tipo de proyecto educativo que apunte a una Educación que empieza por la fundamentación artística, para que el arte se articule con la escuela y los maestros adquieran la idoneidad requerida en la valoración musical y plástica del aprendizaje, siendo que mediante el arte se desarrolla la capacidad de atención, interés y comprensión de todos los conocimientos y disciplinas, incluso en la educación sexual.

Que ello debe realizarse desde edad temprana y desde su mismo hogar, ya que igual a lo ocurrido con los idiomas loro viejo no aprende a hablar, lleva al profesor Roberto Amador de la Universidad Nacional de Colombia a opinar que:

“Al usar la educación artística, participan nuevos elementos que motivan al niño y le ayudan a apropiarse del conocimiento. No siempre es necesario de que el niño sea el protagonista y ejecutor de la actividad, si él no quiere. Puede ser un espectador y el efecto también es positivo (ir a teatro, cine o museos). Se piensa que el arte es lo visual o la música, pero también lo es, por ejemplo, la culinaria: la variedad de olores y sabores, también motivan la sensibilidad”¹⁰⁷⁸

Pero las cosas no podrían llevarse tanto al extremo como para colegir que el “trabajo-aprendizaje” estaría mandado a recoger, siendo que sobre el vínculo entre educación y trabajo no se ha dicho la última palabra, como tampoco caer en jerarquizaciones que lo subestimen ante esa virtuosidad de estar orientados por la Teoría y de estar motivados por la Estética.

Cómo desconocer que una de las grandes deficiencias de la educación contemporánea es el descuido en la formación práctica en las “artes y oficios”, complementaria de la formación humanística y científica; o qué sentido tendría una educación academicista, pero inane en el propósito de construir y realizar proyecto de vida.

“Expertos en el tema consideran que lo mejor es concentrar a la escuela en lo que sabe hacer: formar seres correctos con conocimientos básicos. “Generar en los estudiantes habilidades para que tengan remuneración a corto o mediano plazo, no es su fin primario, eso le toca a otros”, señaló la consultora Carmen Elena Vergara. La discusión sigue”¹⁰⁷⁹

Qué la discusión sigue, preguntémosle al director del Instituto de Investigación en Educación de la Universidad Nacional, Víctor Manuel Gómez, para quien todo empezaría por esclarecer conceptualmente qué significa una educación o formación para el trabajo, encontrando que una cosa es relacionar la formación general en competencias con la formación para el trabajo; otra es ser explícitos en postular una formación

en competencias laborales generales; otra es relacionar las pasantías con la formación para el trabajo; otra es la clásica y tradicional modalidad de la formación técnica especializada de los ITIs y los ITAs; otra es la modalidad de oferta de calificación, habilitación y actualización mediante cursos cortos, prácticos e instrumentales ofrecidos por los institutos tecnológicos.

“Diversos estudios señalan al respecto que la formación técnica moderna no sólo no es excluyente y distinta de la educación general sino que puede ser el mejor medio para mejorar la calidad de un modelo educativo típicamente intelectualista y academicista, inapropiado para la sociedad del conocimiento y que sólo sirve para que unos pocos ingresen al nivel superior. La educación técnica de calidad puede ser también la mejor educación académica”¹⁰⁸⁰

Desde la óptica del saber vivir y el saber ser explica Johannes Hessen cómo si el hombre fuese exclusivamente un ser teórico, con el pensamiento como su principal función, tendría que concluirse entonces que el conocimiento humano es sólo discursivo-racional. Esta concepción, de un hombre cuyo núcleo es exclusivamente cognoscitivo, reflejaría una actitud alejada del mundo y de la vida; lo que equivaldría a decir, en palabras de Dilthey, que estamos ante un racionalismo e intelectualismo donde por las venas del sujeto cognoscente no correría sangre sino el humor enrarecido de la razón.

En cambio, si el centro de gravedad del hombre no residiera en las fuerzas intelectuales, sino en el sentimiento o la voluntad, tendría que reconocerse, además de la forma discursiva-racional, una pluralidad de funciones afectivas y cognoscitivas como el conocimiento a-racional.

Y esta concepción de un hombre predominantemente experiencial y vivencial no encubre ninguna displicencia con respecto al intelecto, puesto que lo complementa con las fuerzas emotivas y volitivas del hombre, además de que el “ser” y el “tener” en su inmediatez preceden el conocimiento y lo condicionan; el ser y el tener son anteriores a la duda y a la búsqueda; el “saber” difiere del “conocimiento” en la medida que el Saber es “aplicación” del conocimiento a la luz de la conducta inteligente en las acciones de la vida humana.

1078 AMADOR, Roberto. Citado por la redactora de El Tiempo Sonia López Ortiz, en artículo publicado el 13-03-2006: *Actividades como cantar, bailar, actuar y pintar piden espacio en las asignaturas de los Colegios.*

1079 JEREZ, Ángela Constanza Jerez, Subeditora de Vida de Hoy El Tiempo, Bogotá, 29-09-2004

1080 GÓMEZ, Víctor Manuel. El Tiempo, Bogotá, 28-09-2004: “La educación técnica puede ser la mejor educación académica”

El Saber vulgar es conocimiento que se fundamenta en cierta experiencia, según la cual las cosas son tal como aparecen (“realismo ingenuo”); abunda en prejuicios, carece de método y no requiere de una organización conceptual codificada mediante la forma simbólica.

El Saber científico y filosófico es conocimiento o experiencia organizada mediante un método, sin que esto garantice agotar la naturaleza del saber, permitiéndonos extraer leyes, inferir leyes y establecer principios universales.

Saber que no sabemos es saber que la ciencia no contiene un conocimiento dogmático, inmutable, incontestable, definitivo, siendo que ni las verdades absolutas, ni el conocimiento dogmático, ni la rigidez metodológica provocarían alguna duda e indagación.

El Saber cómo se hace es intención en la acción, es aprender haciéndolo; es saber cómo se captan las evidencias de una realidad que es compleja y simple, cotidiana y extraña, patente y latente, común y especial, sencilla y trascendental; es saber cómo se seleccionan, utilizan y aplican los métodos sobre el estudio de una realidad que se pretende presentar, reconstruir, interpretar, valorar y comprender.

El Hombre “sabe” mucho más de lo que comprende; “saber” no es simplemente “conocer”, sino conocer la verdad de lo que es real, siendo que lo que es “es y no es”; saber es “aprender” de los sentimientos. Y a la sabiduría la podemos considerar como una ciencia libre, que es sola para sí misma, ciencia digna de ser apreciada y respetada por todas las otras ciencias.

Con respecto al Saber “episteme” (teórico), Foucault no comparte las etiquetas de moderna, postmoderna o postmediática, siendo que lo que define una Episteme no es una etiqueta, sino las diversas tensiones y torsiones que se presentan al interior de un saber y de unas prácticas; por ejemplo, conceptos incompatibles pero formados a partir de las mismas reglas tienen una condición de aparición idéntica, incluso si sus fechas de surgimiento no coinciden, lo cual sería in-analizabile desde una teoría histórica convencional.

Los diferentes discursos de un campo social dan nacimientos a temas y teorías; los temas y las teorías son, en este sentido, instrumentos operatorios de un saber.

Con respecto al Saber “instrumental”, Emilio Lamo De Espinosa se refiere a una de las grandes paradojas de la ciencia (saber válido) consistente en que el conocimiento estaría matando a la sabiduría, evidenciándose esto en todos los casos donde el progreso empieza a ser regresivo, donde las luces producen oscuridad (nazismo, fascismo, Hiroshima, Irak, imperialismo) y donde la ciencia no sólo es la solución de la mayoría de los problemas sino que comienza ella también a formar parte de los problemas, debido precisamente a que la ciencia nos indica qué y cómo hacer las cosas, mas no qué debemos hacer, a que la ciencia no quiere saber nada de belleza, bondad y verdad.

“La ciencia conoce mucho pero carece por completo de otro tipo de conocimiento, absolutamente necesario para la vida, y que tradicionalmente se ha vinculado con la palabra sabiduría. Pero la ciencia carece de sabiduría. Y sin embargo se autodefine -y es aceptada casi siempre- como único saber válido. Como ya señalara Thorstein Veblen en 1906, el sentido común moderno sostiene que la respuesta del científico es la única auténtica y definitiva”¹⁰⁸¹

Si seguimos haciéndole el juego a la ciencia como único saber válido, el verdadero saber de los propósitos y los fines, que es saber qué debemos hacer, seguiría durmiendo el sueño de los justos. Si nos preguntáremos junto al poeta Thomas Stearns Eliot ¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido con el conocimiento?, ¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido con la información?, sólo quedaría clamar porque la Filosofía se reafirme en su propósito y finalidad de estar en permanente búsqueda de la sabiduría.

“La sabiduría de que disponemos no es mucho mayor de la que tenían Confucio o Sócrates y, lo que es peor, no sabemos cómo producirla. Vivimos pues anegados de información; con sólidos y eficaces conocimientos científicos, pero ayunos casi por completo de sabiduría. Salvo que redefinamos la ciencia, esta nos hace, paradójicamente, al tiempo más conocedores y más ignorantes”¹⁰⁸²

El proceso de conocimiento real acerca de las cosas debe desechar, en lo posible, ciertos prejuicios legados por la tradición histórica y cultural en que nos ha tocado nacer y vivir, si nuestro propósito es tener un conocimiento exacto del pedazo de realidad a estudiar. De

1081 LAMO DE ESPINOSA, Emilio. *La Sociedad del Conocimiento. Conferencia pronunciada en la sesión de clausura del VII Congreso Español de Sociología, Salamanca, 22 de septiembre de 2001*

1082 *Ibíd.*

hacerlo así, dicho conocimiento sería un saber o forma de pensamiento capaz de abstraer propiedades, relaciones, leyes y principios universales. En vez de prejuicios, que no permiten acceder a niveles de conocimiento más elevados, formularíamos Juicios propios de un conocimiento plenamente realizado, relacionando coherente y consecuentemente los contenidos con el ser.

Afirma Aracelli de Tezanos C.¹⁰⁸³ que el Saber comprende más sentidos que los del conocimiento; comprende la fijación, la expresión y la comunicación de la aprehensión de la realidad, mediante el uso de facultades intelectuales, siendo que el conocimiento fundado en la cruda percepción, sin guiarse por ningún método de organización conceptual y categorial, casi siempre provoca el realismo ingenuo de creer que las cosas son tal como aparecen y termina reduciéndose a simples prejuicios.

Si “saber” no necesariamente es “conocer”, siendo también “aprender” de los sentimientos, entonces el gran problema con respecto al Saber está en que “no sabemos que no sabemos”, como para que Sócrates se levante de la tumba.

QUERER

El Querer es una acción subjetiva, una de las primeras nociones que se aprenden (quiero tener); es apetito, ambición, aspiración y entusiasmo; es un acto de la voluntad por el cual algo se desea o se presenta como deseable; es deseo de saber, voluntad de trabajo, querer hacer o propósito de vida, difiriendo según el contenido con respecto a lo que queremos; es deseo e interés, como el interés cognoscitivo de conocer, comprender, develar y revelar la realidad, o el interés asociativo de formar parte de un grupo al cual le puedo aportar mis habilidades y conocimientos, o el interés de lograr una mejor valoración de los demás hacia mí, o el interés de ganar estatus y reconocimiento.

El Querer “cambia” de acuerdo con la intensidad de lo que queremos ejecutar; “varía” según el momento en que nos decidimos a proceder; “fluctúa” según sea la cantidad o duración del tiempo que estamos dispuestos a trabajar; y “oscila” según sea la calidad de lo que se va a hacer.

La medida del Hombre es un asunto de su “querer” (voluntad); querer para superar primeramente la inercia, pero como concienciación

y convicción, sin obligarnos a querer saber, querer hacer y querer poder, o querer trabajar. En oposición al destino y a lo determinado, el animal humano actúa porque hace uso de su “libertad de voluntad”, que es esa facultad de decidirse por, o contra, una determinada conducta.

El Maestro debió decidir de manera libre y voluntaria su profesión magisterial porque su profesión es ciencia y arte, y no por un “al no haber más”; porque la vislumbró como un campo de realización, descubrimiento y producción (creación), y no de simple transmisión; porque lo embruja la aventura de un aprendizaje compartido, que nunca podría reducirse a que alguien le recite una lección a otro (transmisionismo), sino a estructurar y construir una verdadera Lección.

Querer Saber depende de la motivación y del interés, pero el interés nacería sólo de otro interés que ya existía; Querer Hacer (trabajar) depende de la vocación para ser persistente y perseverante en el trabajo, no encontrándose en quienes frecuentan trabajar al irregular ritmo de explosiones volcánicas de energía seguidas de períodos de quietud, ya que los deseos arrebatados no son los más firmes ni los más efectivos, siendo los más propicios a su repentina inhibición.

Si el Hacer ha sido un elemento de primer orden en la cultura humana, mucho más importante Querer que previamente el niño se provea de una inteligencia clara y una voluntad firme (querer) para Saber, Hacer y Poder.

Querer es ser Personas rectas y de buena Voluntad; es ser Personas de buen Conocimiento, buen Juicio y buena Acción; es no doblegarnos en la indomeñable voluntad de vivir. Polarícese o pondérese lo que fue, lo que es y lo que quiere ser, y sáquese el respectivo promedio.

PODER

No nos referimos al “poder” sometedor-sometido, ni al de quién lleva los pantalones, sino al de la aptitud, habilidad, capacidad o potencia; capacidad que posee algo para realizar una acción, siendo que capacidad de hacer es diferente del hacer. Es decir, no es el “poder sobre...”, sino el poder ser y poder trascenderse (crear).

No basta con haber tomado de manera libre y voluntaria cierta decisión, sino poder actuar poniendo en marcha los procedimientos; no basta qué, sino cómo (intención en la acción).

Poder es seguir el hilo conductor de que por naturaleza somos el conjunto de nuestras

1083 DE TEZANOS C., Aracelli. *Sujeto y Objeto de las Ciencias Sociales; Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, págs. 316-334*

relaciones sociales, viviendo efectivamente en cooperación, sabiendo que marchamos sobre los hombros de ese gran gigante que es la humanidad. Poder para alcanzar nuestra meta común de la sociedad común de carácter global, poniendo en juego todo nuestro Saber.

“El poder del hombre individual resulta insignificante, es grande el poder común de todos los hombres que moran en el mundo. Lo ensalzamos como la fuerza colectiva de la humanidad. De modo particular en la sociedad moderna se planea en cooperación y se actúa concertadamente sobre el plan. En la investigación científica se han cumplido muchos avances por el trabajo concertado en grupo o la investigación en equipo”¹⁰⁸⁴

La filósofa española Amelia Valcárcel¹⁰⁸⁵ apunta que no deja de ser una pendejada eso de “querer” y “no-poder”, agravado esto por el hecho de que hablar de “poder” sería hacerlo de algo que nosotros no somos ni tenemos y que suponemos otros sí lo tienen, lo manifiestan y lo ejercen, siendo además que se filosofa más cuanto menos poder se tiene. Dejamos a un lado ese Poder con mayúscula que es el del Estado, de los que imponen y dominan, para referirnos a un poder con minúscula, ya que entre nosotros la cuestión no se reduce al simple delirio o voluntarismo de “querer”, sino a la de ser eficaces mediante el “querer” y “sí-poder”, en cuanto “poder hacer el querer”, “queriendo poder hacerlo”, pero “sabiendo”, le complementaríamos.

Es el “poder” sí, pero como capacidad, competencia y eficacia, aunque el dicho popular dice que “querer es poder”. El “poder” implicaría el “poder de pasar a los hechos el querer” o lo que la voluntad compone, que es algo así como el “poder obrar”, siendo esto ni más ni menos que la misma Libertad.

Entre la Razón práctica de Kant y la Ontología de Hegel, según Amelia Valcárcel, se encuentra un discurso racional sobre el “querer” y el “poder” de posturas históricamente existentes.

“Si combinamos las ocurrencias de poder y no poder con querer y no querer, además de las retóricas del querer y querer, no querer y no querer, poder y poder y no poder y no poder, se nos presentan uniones que conocemos intuitivamente. Querer y no querer, querer y no poder, querer y poder. No querer y poder,

no querer y no poder, etc., que son el límite racional del discurso sobre poder y querer”¹⁰⁸⁶

Según lo expuesto por Adler, el “poder”, el “deseo de poder” y las trabas que tal deseo (querer) encuentran para poder pasar a ser un hecho, formarían la gran tragicomedia de todo el psiquismo humano, puesto que todo conflicto es un conflicto de “poder” o con un “poder”, olvidándose que lo determinante en la vida de los individuos es su “querer” (deseo) de hacerse valer.

Así, una de las acepciones más acordes con “querer y poder” sería la de “autoestima”, pero como casi siempre la mayor autoestima de un individuo se consigue al precio de la menor autoestima de otro sería lo mejor desestimar tanta estima y aprender de la misma Naturaleza cómo en su inteligencia colectiva es la que mejor “sabe”, “hacer”, “querer” y “poder”. Porque cuando el “poder” es convicción, seducción, persuasión y disuasión, pero también coerción, dominación, imposición y aniquilación, la Naturaleza es maestra en eso de “querer y poder”, “sabiendo” “hacer” la supervivencia, la conservación, la selección, la territorialidad, la especiación, la reproducción (apareamiento), la persuasión, la disuasión, la agresión, la aniquilación y, en general, la vida y la muerte.

Y no es que estemos condenados ante un fatalismo determinista, ya que el “querer y poder” de la Naturaleza se valida en la Voluntad humana, tal como expresara Bolívar “si la naturaleza se pone contra nosotros, lucharemos contra ella”, lo que no deja de ser la simple arenga de un guerrero convencido de su impotencia ante ella.

No son pocos los que creen que con atrincherarse en la Ética es suficiente para cuestionar o deslegitimar todo Poder, pero no podríamos reducir la Ética, afirma A. Valcárcel, a racionalizar el solo “querer” (deber ser), ya que no podemos obsesionarnos en la búsqueda de una excelencia que no puede ser realizada y no podemos conformarnos con deplorar el poder corruptor del poder, cuando el no poseer poder también corrompe. Hemos de optar por ostentar el poder del colectivo social (pueblo) fincado en una ética de la “potencia” que es de capacidad o poder de individuos que anteponen el interés colectivo al personal.

1084 SEEK CHOU, Young. *Deontología*; ediciones Quasar, Bogotá, 1987, pág. 237

1085 VALCÁRCEL, Amelia. *Historia, Lenguaje y Sociedad: Ética y Poder: Querer y no Poder*; edit. Crítica, Barcelona, 1989, págs. 444-455

1086 *Ibid.*, pág. 446

“Una cosa es deplorar, insisto, el escaso talante moral de quienes tienen poder –asunto que esa posesión genera del mismo modo que la gravedad y buen sentido- y otra deplorar que el poder exista. Poder se dice de muchas maneras... Los movimientos alternativos son delirios de la razón ilustrada, si no adquieren poder y –obvio es decirlo- compromisos... El único modo de asegurar una ética saludable es limpiarse del rechazo del poder”¹⁰⁸⁷

Concluye Amelia Valcárcel que creer en un “querer sin poder”, reduciéndolo a un argumento moral y ético del deber-ser contra el ser que existe es condenar de antemano al fracaso cualquier propósito, siendo que todo movimiento social, político y cultural puede ser ético sin dejar de ser poderoso.

Que el Poder se dice de muchas maneras, llamándolo libertad, voluntad, ética, autoestima, liberación etc., nos lo confirma Carl Sagan, dándole él a la Educación, alrededor de la cual nos ha ofrecido un lúcido y conciso ensayo sobre el “querer”, “saber”, “poder” “hacer” que es aquel párrafo escrito en su obra “El mundo y sus demonios”, donde claramente se ve cómo gracias a la Educación podemos contraponer nuestro “querer poder saber hacer” o nuestra Voluntad, que es la mismísima Libertad, el mismísimo “Poder”.

No podemos conformarnos con cerrar los ojos ante el Poder, cosa más contra natura, como si estuviésemos ante uno de los demonios del mundo, ya que el Poder no es para ignorarlo ni pretender conjurarlo, sino para legitimarlo.

Carl Sagan que si no somos capaces de pensar con criterio o si somos incapaces de cuestionar con propiedad a la autoridad, seríamos entonces aplastados por los que ejercen el poder, siendo que si los ciudadanos se educan y desarrollan sus propios talentos, los que están en el poder trabajarán para ellos como debe ser. Lo que se consigue en la medida que en todos los países se enseñe a los niños el método científico y las razones por las cuales existe la Declaración de los Derechos, puesto que así se desarrollarían la decencia, la humildad y el espíritu de comunidad. En este mundo poseído por demonio, nuestra condición de seres humanos cultivados en el Saber y en el Saber Hacer, será lo único que nos sacaría de la oscuridad que nos rodea.¹⁰⁸⁸

1087 *Ibid.*, pág. 452

1088 Según traducción de Ernesto Palacios Prú, en “Astrobiología”, ULA, Mérida, Venezuela, 2003

HACER

Dice Confucio que “con el hombre que no se dice a sí mismo ¿qué hacer?, verdaderamente no sabría qué hacer con tal persona”, lo que nos provoca la reflexión de que una de las cosas que define al Hombre es su capacidad de Hacer cosas físicas e intelectuales (objetos, estructuras, constructos), en general de Hacer del mundo de las cosas un mundo para él mismo y de re-Hacer un mundo para todos, obyectando y objetivando las cosas dándole cierta manera de aparecer según su panorámica manera de entender y su particular manera de abrigar planes o proyectos (intenciones, fines) propios.

Vale considerar cómo el Hacer de por sí no es mera actividad, puesto que no se trata del hacer-por-hacer sin ton ni son, ni de sobredimensionar el Hacer con respecto al Querer, Poder y Saber. Sólo un Hacer inmerso e interrelacionado entre Querer, Poder y Saber nos haría caer en la cuenta de que poco importa “hacer cosas” si no se está pensando, reflexionando y analizando en cómo hacerlas a la luz de las valoraciones éticas. No más eso de ir tras el argumento de los resultados eficientistas.

El Hacer se refiere a formas concretas y conscientes de la Acción; es efectuar una Voluntad, como un instinto que promueve el mismo afán por establecer condiciones de realidad.

Hacer el Mundo es construir la mejor sociedad posible, humanamente material y espiritual; es empezar por poner los primeros cimientos de esta realización de nuestros deseos; es regirse por los principios de la autosuficiencia, la comunión del Hombre con él mismo, con la humanidad y con la biosfera; es la justicia de la no explotación de ningún hombre por otro hombre; es la solidaridad y la democracia; es construirnos sin pausa como productos del Valor de los valores, el Trabajo; es construir el Mundo orientados por ideales y fines.

Ahora, no sólo es saber, sino saber hacerlo; pero no se trata del “saber hacer” por el “saber hacer”, como el “saber hacer” propio de las guerras mundiales con sus holocaustos, sus bombardeos de muerte portada por los productos de la ciencia, sus carreras armamentistas, su concentración de riqueza y centrifugación de la pobreza, etc., sino de un “saber hacer” para la acción formadora de humanidad, constructor de la Persona.

Para que el “querer” no se quede en la buena voluntad, hay que Hacer, siendo que Hacer es

obrar, ver, hablar, escuchar, pensar, padecer, sufrir, aguantar; Hacer es actitud, acción, accionar, factum, conducta .

La mejor forma de aprender es Hacer; aprender haciendo. Aprender a Hacer es poder desempeñarse en la vida, haciéndose así provechoso y productivo el Conocimiento, siendo que el hombre aprende a comunicarse, haciendo; el hombre Hace, comunicándose. Para Philippe Meirieu¹⁰⁸⁹ la Pedagogía no es una simple transmisión de conocimientos o saberes, sino algo así como la intención de un querer hacer, o de una economía de los saberes, en cuanto “reflexionar” y “hacer”.

Hacer Hacer o Hacer lo que se tiene que Hacer

No tenemos que ir por la vida con un manual en la mano donde se nos recete qué es lo que tenemos que hacer, ni hacia donde ir; no necesitamos quien nos diga qué hacer, ni quién haga por nosotros. Sólo basta con que se nos brinden las condiciones para querer saber poder hacer y tomar conciencia de qué es lo que tenemos que hacer.

Ha dicho Confucio “dímelo y lo olvidaré; enséñame y lo recordaré; hagámoslo y lo retendré”, lo que nos hace reflexionar que no todo en la escuela se circunscribe a realizar operaciones intelectuales, cuando podría ser mucho más importante poder desplegarse como ser auto-activo y auto-educador, realizándose autónomamente en la propia actividad personal. Pero, al no estar por naturaleza tan desarrollados los intereses intelectuales, estando más arraigados los intereses prácticos y sociales, es preciso que el maestro haga que el aprendiz haga (hacer hacer), partiendo de sus mismas necesidades e intereses y desplegando todas las energías al sentir, pensar, representar, querer, poder, saber y hacer.

Si los más íntimos y verdaderos intereses del aprendiz reclaman el Hacer, la Pedagogía debe adaptarse y corresponderse con las necesidades de quien aprende y su responsabilidad de hacer lo que tiene que hacer. En esta idea nos encontramos con el pedagogo estadounidense Francis W. Parker (1837-1902) y su búsqueda de “hacer que el niño ame su trabajo (su Hacer) y ayude gustoso a los demás”, correspondiéndole al maestro hacer que el niño satisfaga su curiosidad natural, brindándole el ambiente y las oportunidades propicias que motiven su deseo por Saber.

Como la naturaleza nos ofrece seres concretos y no abstractos esquemas o clasificaciones, Hacer Hacer sería algo más fácil en la medida que se parta de lo más práctico y natural; poniendo al niño en contacto directo con la realidad y con la vida, respetándole su espontaneidad y haciéndole tomar conciencia de que su esfuerzo es placentero porque va en provecho de toda la comunidad. Esto es, teniendo como punto de partida el mundo por el cual se interesa el niño, que sería el de su propia experiencia, iniciativa y esfuerzo personal, se obtiene del aprendizaje todo lo que se quiera, incluso mayor habilidad en sus formas de razonamiento y capacidad de juicio.

No es el Conocimiento por el Conocimiento, ni el Hacer por Hacer, sino el Conocimiento desplegándose en pro del proyecto humano y el Hacer, que no se reduce a un activismo sin ton ni son, con propósito humano y finalidad.

Si el Hombre viene de la Materia en Movimiento, vive en ella y de nuevo se transforma en ella para siempre, para nada tendría que conducirnos esto al nihilismo del “no hacer nada”; muy por el contrario, como Personas nos corresponde Hacer. ¿Hacer qué?, ¡Hacer el Mundo! Y Hacer el Mundo es comprenderlo, para ser providentes y providentes en la consolidación del proyecto humano; para transformar y transformarnos a nosotros mismos; para Hacer lo deseable, lo posible y lo soñado; para Hacer todo lo que históricamente es una posibilidad. Para ¡Hacer la Esperanza!

Como Personas que concebimos, llegamos a tener una determinada comprensión del Mundo, la Vida y el Hombre, que es comprender el Hombre su misma “vida”, dándole a ésta “sentido y significado”. Por tanto, sabiendo para qué vivir y sintiendo que sí vale la pena vivir, vendría el Hacer a perfeccionarse como atributo de la Persona.

“Hemos de hacer lo que debe hacerse, y no hemos de hacer lo que no debe hacerse. He ahí el camino de la verdad. Con el imperio de la voluntad universal sobre todos los hombres debemos movernos hacia delante en busca de una vida más feliz, más meritoria y de mayores compensaciones... Debemos hacer todos los esfuerzos para crear una sociedad de cooperación global afianzada en la paz, el bienestar y la seguridad”¹⁰⁹⁰

Esto de Hacer el Mundo de una “sociedad común de carácter global” se funda en el tozudo hecho de que el desarrollo presente de las fuerzas

1089 MEIRIEU, Philippe. *Le choix d'éduquer; éthique et pédagogie*, París, Esf, 1994

1090 SEEK CHOUÉ, Young. *Deontología; op. cit., pág. 227*

productivas, en particular por la gran revolución telemática, el Mundo es simultáneamente un mismo punto aquí y ahora, en el que se han acortado vertiginosamente los espacios y los tiempos, siendo una de las pocas salidas que le quedaría al “proyecto humano”. Y abogar por una normatividad aplicable a todos los hombres no es hacerlo por ningún gobierno mundial, sino por la verdadera Democracia cuyos contenidos serían los derechos y las garantías universales, la extensión de los servicios de nutrición, vivienda, educación y salud gratuitos, la generación de la riqueza por fuera de las leyes del mercado, la planeación de la organización y utilización planetaria de los recursos, la disminución del tiempo de trabajo socialmente necesario y la capacidad de movilización y respuesta planetaria, entre otros.

El estudio de la Persona requiere considerar aquello que la Persona “quiere”, lo que “puede”, lo que “sabe” y lo que “tiene que hacer”; es decir, según sus necesidades, deseos, capacidades y voluntad.

TAREA PARA POLIFEMO

“No hay que confundir nunca el conocimiento con la sabiduría.

El primero nos sirve para ganarnos la vida; la Sabiduría nos ayuda a vivir”

Sorcha Carey

Si los jóvenes supieran... y si los viejos pudieran.

Héctor Lavoe

En el Gran Concilio los maestros de Oriente fueron redundantes y reiterativos en tratar el tema del Querer, Saber, Poder y Hacer. Y sobre ello se han fundamentado muchas escuelas pedagógicas, particularmente la Escuela para la Vida y la Escuela para el Trabajo, entre otras, fundadas en la íntima interrelación entre “Saber”, “Querer”, “Poder” y “Hacer”.

Ahora nos asumimos en nuestra condición del Polifemo que todos llevamos por dentro, sabiendo que para resolver problemas y tomar decisiones es mucho más importante estar fundamentado en el “cómo hacer las cosas” que en “lo que se debe hacer”; que, además del “→ saber → querer → poder → hacer → saber →”, también el “Conocer” y el “Saber Conocer” (Método) son de la misma familia. Han contribuido en la fundamentación de la múltiple interrelación posible entre el querer-saber-poder-hacer, desarrollando más en intensidad que en extensión el espectro de nuestra condición “Ello-Yo-criptoYo”.

Merced a poder encontrar y analizar el “conocer y saber conocer” (ciencia) y descubrir ciertas leyes del “comprender” (tecnología), decimos que Polifemo ha sabido aplicar las reglas del “hacer” (techné); que es mucho más lo que ha aprendido viviendo en convivencia que encerrado en la caverna; que él siente la necesidad de “aprender a pensar bien”, sirviéndole al Hombre y a todo su entorno biosocial; que ciertos conocimientos pueden ser transmitidos en la escuela, pero no todo puede ser enseñado en la escuela y la verdadera educación del Hombre es la que se adquiere a lo largo de la escuela de la vida; que desde el vientre él ha estado aprendiendo en todo momento y en toda circunstancia; que de nada habrán de servirle las diferentes reglas silogísticas-deductivas de la lógica formal si no puede aplicarlas a la resolución de problemas y a la toma de decisiones con respecto a las situaciones concretas de la vida real; que él no es un adulto pequeño, sino un holismo-constructo en proceso de continuo de desarrollo.

Polifemo discurre con los aprestos propios de un estadio seis, competente para ir mucho más allá de adquirir pasivamente conocimientos, ya que fundamentado en la múltiple interrelación sintiente, emotiva, afectiva y cognoscente del “querer-saber-poder-hacer” necesita realizarse para “comprender” y “actuar”. Él mismo es un producto, tal como lo enuncia Luis Alberto Galeano Ramírez, de la educación que se le ha impartido; de los valores que existen en su cultura; de las vivencias que ha experimentado; de las reflexiones que individual y colectivamente se ha hecho; de actuar tomando la vida como misión y no como carrera; de renunciar a las empresas fáciles, a las ideas comunes y a los triunfos convencionales; de sacudir perezas mentales y herir vanidades; de ponerse al frente, según la integridad de sus preocupaciones, energías y convicciones, al servicio de las ideas justas y las nobles causas; y, en últimas, será el producto de saber “vivir sus pensamientos”.

Andrés Manjón (1846-1923) considera que enseñar equivale a provocar la acción vital doble de incitar (saber hacer) la Voluntad (querer poder) para que “quiera” aprender, poniendo a la inteligencia en condiciones de que pueda hacerlo (poder hacer). Según Manjón, no es mejor maestro el que más conoce (Saber), ni siquiera el que más enseña, sino el que “sabe” que el educando es el primer maestro de sí mismo y que el papel del maestro es ponerse entre los bastidores (Poder) y dejar que el aprendiz protagonice su propia enseñanza-aprendizaje; que sabiendo sólo lo

necesario tiene el don de saber educar (enseñar), que además de ser el don de hacer ver, pensar, relacionar y entender (Hacer Hacer), es el don de saber excitar y acrecentar el deseo de aprender (Hacer Querer), dones estos que a su vez dependen del don de dones de un maestro, el don de amar al niño. "Dadme, dice Manjón, un buen maestro y aunque no tenga una silla donde sentarse, allí se abrirá una escuela" (Poder), porque el maestro tiene el raro Don de hacer hombres dueños de sí, de sus facultades y acciones (Hacer Hacer).

Ahora se implementan unas directrices por parte del Ministerio de Educación Nacional sobre los criterios y los estándares básicos de competencias o capacidad de SABER y SABER HACER para desarrollar en quienes aprenden las competencias y habilidades necesarias que exige el mundo contemporáneo para vivir en sociedad; poder aproximarse al conocimiento a través de observaciones, preguntas, conjeturas e hipótesis; desarrollar las habilidades científicas y las actitudes requeridas para explorar fenómenos y resolver problemas; recuperar el derecho de preguntar para aprender; formar ciudadanos capaces de razonar, debatir, producir, convivir y desarrollar al máximo su potencial creativo; fomentar la curiosidad, la idoneidad, la persistencia, la tolerancia, la reflexión, el deseo, la voluntad y la actitud crítica ante el conocimiento; y aprender lo que es pertinente en nuestra vida, aplicándolo en la solución de nuevos problemas tanto en nuestra cotidianidad como en el ámbito del conocimiento científico, con la idea Saber y Saber Hacer para ser Competentes en nuestras acciones de pensamientos, adquisición de conocimiento y producción concreta de conocimiento.

Estas Competencias de Saber y Saber Hacer en cada una de las áreas temáticas de conocimiento las concibe el MEN interrelacionadas, ya que no habría Competencias totalmente independientes del Qué, Dónde y Para qué Saber y Saber Hacer. Se aprende encontrándole significado no sólo a los contenidos temáticos enseñados, sino a las habilidades, destrezas, actitudes y disposiciones para Saber y Saber Hacer. Pero necesitamos ir más allá de un Saber confinado al simple Conocer y del Saber Hacer.

La capacidad de averiguar el porqué de los fenómenos naturales y sociales que se dan en nuestro entorno, que es el "conocer"; la capacidad de captar la esencia de dichos fenómenos, que es el "entender"; y la capacidad de influir sobre dichos

fenómenos, que es el "hacer", tan fundamentales a cualquier proceso educacional, requieren además que la Educación tenga como finalidad el "aprender a aprender", "aprender a innovar", "aprender a verificar", "aprender a cometer errores nuevos", "aprender a explorar", "aprender a orientarse por los métodos más adecuados", "aprender a nutrirse de la crítica", "aprender a identificar y resolver problemas", "aprender a elegir", "aprender a tomar decisiones" y "aprender a comprometerse", que llevados todo ellos a una sola finalidad sería la de ¡aprender a pensar bien!. Pero no se "aprende a pensar bien" si no es ¡aprender haciendo!

Aprender a pensar bien es preguntarse la causa, la esencia, la acción y la intencionalidad de las cosas del Mundo, saber detectar los problemas, saber responder a los problemas y saber comprometerse, comprendiendo que el "Conocer" es conocimiento y ciencia que responde la pregunta del ¿por qué? del fenómeno ante sus ojos; el "Saber Conocer" es método para la producción y entendimiento del conocimiento que responde a las preguntas del ¿qué? y ¿cómo? de dicho fenómeno y el "Conocer Haciendo" es técnica y capacidad que responde a la pregunta del ¿para qué? y ¿cómo? aplicar los conocimientos adquiridos y producidos.

Entonces, no se trata del "conocer por el conocer", ni del "hacer por el hacer", ni del "saber hacer por el saber hacer", ni del "querer por el querer", ni del "saber por el saber", ni del "poder por el poder", ni del "hacer por el hacer", sino del "aprender a pensar bien", bajo la íntima retroalimentación entre la Teoría y la Práctica.

Para que la Teoría no se divorcie de la Práctica, ni ésta de aquella, no puede darse bajo ningún pretexto el divorcio entre el Conocer, el Saber-Hacer y el Hacer, puesto que el "saber" es Teoría al "saber y entender", el "saber hacer" es Práctica al "entender y actuar" y el "hacer hacer" es práctica-teoría-práctica al ser "saber, hacer y acción".

"La educación tradicional ha establecido un divorcio entre el "conocer", el "saber hacer" y el "hacer" -es decir, entre ciencia, tecnología y técnica- como si ellos no estuvieran íntimamente relacionados y como si no se influyeran mutuamente. ¿Acaso la técnica no ha sido fuente de inspiración para la ciencia y la tecnología?... La educación tradicional se dedicó al "saber" y descuidó, en nuestras sociedades, el conocimiento práctico que implica el manejo de la tecnología y de la técnica"¹⁰⁹¹

1091 GALEANO RAMÍREZ, Alberto. *Revolución Educativa*; Plaza&Janes editores, Bogotá, 1985, pág.76

No es un simple manual de buenas intenciones, sino la Educación que fundamenta al Hombre en el “querer” y el “poder”; tampoco es un simple “querer por el querer”, ni “poder por poder”, sino un “saber-querer-poder-hacer” fundamentado en una concepción del Mundo, de la Vida y del Hombre. Con Polifemo, reflexionamos alrededor del derecho fundamental que todos tenemos de soñar, dándonos el perfil de lo que es un “funcionario de la humanidad”, el que ha tomado conciencia de Hacer lo que se tiene que Hacer.

“←Querer→←Saber→←Poder→←Hacer→”

Y al abrir esta Caja de Pandora, veremos cómo las acciones humanas son competencias que pasan por el “saber hacer” o aplicación de conocimientos; el “poder hacer” o transformación del conocimiento en aptitudes, habilidades y destrezas; el “querer hacer” o la proyección del conocimiento en actitudes y valores. Son acciones que dan cuenta de la acción política y la acción moral, referentes a lo que “tiene que ser” y al no pocas veces inmovilizante imperativo categórico del “deber ser”, pero que en últimas es “hacer lo que se tiene que hacer”, según las siguientes 96 acciones humanas:

1.	QUERER	SABER	PODER	HACER
2.	QUERER	SABER	HACER	PODER
3.	QUERER	PODER	SABER	HACER
4.	QUERER	PODER	HACER	SABER
5.	QUERER	HACER	SABER	PODER
6.	QUERER	HACER	PODER	SABER
7.	SABER	QUERER	PODER	HACER
8.	SABER	QUERER	HACER	PODER
9.	SABER	PODER	QUERER	HACER
10.	SABER	PODER	QUERER	SABER
11.	SABER	HACER	QUERER	PODER
12.	SABER	HACER	PODER	QUERER
13.	PODER	QUERER	SABER	HACER
14.	PODER	QUERER	HACER	SABER
15.	PODER	SABER	QUERER	HACER
16.	PODER	SABER	HACER	QUERER
17.	PODER	HACER	QUERER	SABER
18.	PODER	HACER	SABER	QUERER
19.	HACER	QUERER	SABER	PODER
20.	HACER	QUERER	PODER	SABER
21.	HACER	SABER	QUERER	PODER
22.	HACER	SABER	QUERER	PODER
23.	HACER	PODER	QUERER	SABER
24.	HACER	PODER	SABER	QUERER
25.	QUERER	SABER	PODER	SABER
26.	QUERER	SABER	PODER	QUERER
27.	QUERER	SABER	HACER	QUERER

28.	QUERER	SABER	HACER	SABER
29.	QUERER	SABER	QUERER	HACER
30.	QUERER	SABER	QUERER	PODER
31.	QUERER	PODER	SABER	QUERER
32.	QUERER	PODER	SABER	PODER
33.	QUERER	PODER	HACER	QUERER
34.	QUERER	PODER	HACER	PODER
35.	QUERER	PODER	QUERER	SABER
36.	QUERER	PODER	QUERER	HACER
37.	QUERER	HACER	PODER	QUERER
38.	QUERER	HACER	PODER	HACER
39.	QUERER	HACER	SABER	QUERER
40.	QUERER	HACER	SABER	HACER
41.	QUERER	HACER	QUERER	SABER
42.	QUERER	HACER	QUERER	PODER
43.	PODER	QUERER	SABER	PODER
44.	PODER	QUERER	SABER	QUERER
45.	PODER	QUERER	PODER	SABER
46.	PODER	QUERER	PODER	HACER
47.	PODER	QUERER	HACER	PODER
48.	PODER	QUERER	HACER	QUERER
49.	PODER	SABER	QUERER	PODER
50.	PODER	SABER	QUERER	SABER
51.	PODER	SABER	PODER	QUERER
52.	PODER	SABER	PODER	HACER
53.	PODER	SABER	HACER	PODER
54.	PODER	SABER	HACER	SABER
55.	PODER	HACER	QUERER	PODER
56.	PODER	HACER	QUERER	HACER
57.	PODER	HACER	SABER	PODER
58.	PODER	HACER	SABER	HACER
59.	PODER	HACER	PODER	QUERER
60.	PODER	HACER	PODER	SABER
61.	SABER	QUERER	PODER	SABER
62.	SABER	QUERER	PODER	QUERER
63.	SABER	QUERER	SABER	PODER
64.	SABER	QUERER	SABER	HACER
65.	SABER	QUERER	HACER	SABER
66.	SABER	QUERER	HACER	QUERER
67.	SABER	PODER	QUERER	SABER
68.	SABER	PODER	QUERER	PODER
69.	SABER	PODER	SABER	QUERER
70.	SABER	PODER	SABER	HACER
71.	SABER	PODER	HACER	SABER
72.	SABER	PODER	HACER	PODER
73.	SABER	HACER	QUERER	SABER
74.	SABER	HACER	QUERER	HACER
75.	SABER	HACER	PODER	SABER
76.	SABER	HACER	PODER	HACER
77.	SABER	HACER	SABER	QUERER
78.	SABER	HACER	SABER	PODER
79.	HACER	QUERER	SABER	HACER
80.	HACER	QUERER	SABER	QUERER

81.	HACER	QUERER	PODER	QUERER
82.	HACER	QUERER	PODER	HACER
83.	HACER	QUERER	HACER	SABER
84.	HACER	QUERER	HACER	PODER
85.	HACER	SABER	QUERER	SABER
86.	HACER	SABER	QUERER	HACER
87.	HACER	SABER	PODER	SABER
88.	HACER	SABER	PODER	HACER
89.	HACER	SABER	HACER	QUERER
91.	HACER	PODER	QUERER	HACER
90.	HACER	SABER	HACER	PODER
92.	HACER	PODER	QUERER	PODER
93.	HACER	PODER	SABER	HACER
94.	HACER	PODER	SABER	PODER
95.	HACER	PODER	HACER	QUERER
96.	HACER	PODER	HACER	SABER

No vamos con patente de corzo para eludir el imperativo de “lo único que no pueden permitirse los intelectuales es ser cínicos” (Habermas). El problema ético y político aún sin resolver es encontrar el justo equilibrio entre la Moral, el Derecho (justicia, ley, orden) y la Política, ya que gobernar bajo la égida del poder político, así éste se instaure sobre el poder de las leyes, no se consigue per se la justicia. Culturas y Civilizaciones sólo son tales en la medida que se instauran bajo el poder Moral, siendo que sólo sobre los principios morales de la Ética se legitiman la Política y el Derecho (leyes).

Sin la Moral, las leyes no dejan de encubrir por entre los intersticios de la porosidad de los códigos los intereses de sus autores. Sin poder moral, se degrada toda Política; más que el Derecho, lo que cuenta es la Moral; más allá de la Política y Derecho nos encontramos con la frontera de la Moral, donde medran los más altos estándares éticos. Esto es, el equilibrio entre la Política, el Derecho y la Moral se polariza hacia ésta.

La primacía de “intereses” particulares, que se legitiman sólo mediante relaciones del Poder, hace que se confunda la frontera entre Moral y Política, apareciendo el Derecho como el gran legitimador. Así, el Derecho, producto de los determinados intereses que lo imponen para que en nombre de las leyes se amparen justicias e injusticias, quedaría inmerso al vaivén de los altruistas intereses de la Moral y los pragmáticos intereses de la Política.

De ahí que en no pocas veces por razones de la moralidad, de la política o de la justicia se han legitimado posturas de rebelión y desobediencia civil contra las determinadas leyes que en nombre de la justicia sojuzgan a las vulnerables mayorías.

En el antiguo Egipto faraónico los preceptos se correspondían con el ejemplo de hombres que fundamentados en los conocimientos y sabiduría de la medicina, la astronomía y la matemáticas supieron ponerse en armonía con las ineluctables fuerzas del cosmos, como si nos hablasen de una “moralidad cósmica”.

También en la antigüedad tenemos otros intentos de poner en movimiento la convivencia social tirando del balancín moral-derecho-política, como lo establecido en el Código impuesto por el guerrero, estadista y político Hammurabi (-1730-1685) al instaurarse el imperio babilónico; lo relatado en el Éxodo (-1.250?); lo cantado en la Ilíada (-900?), lo preceptuado en el Eclesiastés (-600?). En el Gran Concilio ya se discutía sobre el ideal de una sociedad conviviendo en gran armonía, planteándose así la búsqueda de Confucio de un justo medio entre la Moral y la Política, donde la benevolencia y la ley serían ese justo medio o equilibrio entre Moral-Ley-Política para poder gobernar con legitimidad, ya que sólo a partir de una Moral superior mediadora entre la Ley y la Política se gobernaría justamente.

En la historia encontramos a la Modernidad caracterizándose por las propuestas de dos clásicos en eso de encontrar el equilibrio entre la Moral, el Derecho y la Política, cuales son los casos de “El Príncipe” de Nicolás Maquiavelo y la “Utopía” de Tomás Moro. Con Maquiavelo la balanza entre Moral y Política se inclina en el sentido de la Política, dándole preponderancia a las razones de Estado sobre las razones morales o de las mismas costumbres; con Tomas Moro se inclina en el sentido de la Moral, legitimando la desobediencia contra la arbitrariedad de ciertas razones de Estado.

“El Príncipe” de Maquiavelo es un verdadero tratado sobre la Política realizado a la luz del Saber, el Querer, el Poder y el Hacer, sin que fuese precisamente una Oda a la Moral, ni al Derecho. Si Maquiavelo describe y prescribe la acción política a realizar correctamente según los limitantes de una cruda realidad donde la relación moral-política es determinada por los intereses del poder, en cambio Moro sí sueña con ese mundo ideal donde la Moral ostenta los derechos de primogenitura sobre la Política.

En el problema de la “moralidad”, Kant nos descubre una ley moral utópica, en razón de la misma condición humana, lo que hace más que imposible esperar que se levante alguna autoridad con autoridad moral, así alguien funja de serlo.

En la genealogía Moral-Derecho-Política, tan propia de la filosofía política de Kant, ya Nicolás Maquiavelo (1469-1527) se había adelantado en considerar que la legitimidad no se originaría en la Moral, sino en la Política, a la par que su contemporáneo el jurista y laico ¿moralista? inglés Tomas Moro (1478-1535) no daría el brazo a torcer por la necesaria y natural subordinación de la Política a la Moral.

Consideraría Kant cómo el Derecho no se origina en la Moral, sino en la Política; que el Derecho se independiza de la Moral (deber ser) y es afectado considerablemente por la Política de lo que efectivamente “es” solución práctica (saber-querer-poder-hacer), mas no epistemológica, puesto que en la Política encontramos la vía de poder tolerar el incumplimiento de algunos máximos morales del “deber ser” apostándole todos como por compensación al cumplimiento de ciertos mínimos políticos.

Si el propósito de Kant es cómo se “debería” actuar correcta y justamente, no podríamos llamarnos a perplejidad porque Maquiavelo le hubiese dicho al Príncipe cómo es que realmente los hombres actúan, puesto que tal vez ni el mismo Kant llegó a creer en la realización terrena del “principio del deber” o ley moral universal. Pero, muy a pesar de no haber podido Kant traernos un caso de alguien que hubiese actuado impolutamente a través de una Acción Moral, ni en la historia de la humanidad se ha dado un caso de una acción moral determinante en la civilización, no desconocemos que el gran ideal es realizarse actuando según una máxima que fuese ley universal, identificando en la persona un fin y no un medio y buscando que nuestros fines coincidiesen con un fin universal, sin pretender encarnar a cierto legislador universal.

Sin la Política, la moralidad quedaría levitando en el mundo de los ángeles, necesitándose aterrizar toda Moral en la concreción de una Política comprensiva de la normatividad, la responsabilidad, la autonomía, la libertad y el compromiso. Merced a la Política generaríamos el ámbito propicio a la posibilidad de una moralidad legitimada en la responsabilidad, una responsabilidad legitimada en la libertad, una libertad legitimada en el compromiso y una normatividad legitimada en la autonomía de la persona.

Sería el político, filósofo, pedagogo y teórico marxista italiano Antonio Gramsci (1891-1937) quien, ante la imposibilidad de cumplir con la

máxima moral universal y la posibilidad real de saber-querer-poder-hacer según ciertos mínimos políticos, nos daría a todos la carta de ciudadanía política al plantear la máxima de que “todo hombre es político”, lo que no sólo nos lleva a pensar en Maquiavelo y Gramsci como epígonos de la filosofía política, sino también en promotores de los fundamentos de un humanismo cosmopolita y libertario forjador de verdaderos ciudadanos.

No es como la maledicencia denuesta de un tal Maquiavelo demoníaco e inmoral, sino que el tantas veces malinterpretado y calumniado es ante todo un ciudadano cosmopolita dotado de la cultura que le permitiría fungir de tratadista, lingüista, jurista, diplomático, crítico militar y político, lo que se evidencia en sus escritos sobre el Discurso Moral (filosofía moral), el Discurso del Derecho (gobierno por leyes) y el Discurso de la Política (filosofía práctica). Su obra más representativa El Príncipe es un discurso de la Política sobre el modo posible de gobernar y conservar los principados, mas no las repúblicas, equivalente al saber-querer-poder-hacer con los principados hereditarios, mixtos, civiles y eclesiásticos.

También la maledicencia hace una caricatura de la “Utopía” de Tomás Moro, pero esa República ideal donde la legitimidad y fundamentación del Poder está determinado por la supremacía de la Moral sobre la Política, lo que a su vez exigiría abolir la propiedad privada e instaurar una comunidad de bienes para que efectivamente todos puedan trabajar en vista del bien común, es un sueño con posibilidad histórica y realizable a través de la praxis política.

Sólo con Moral nos enfrascaríamos en el moralismo y con sólo Política, sin los contrapesos de la Moral y el Derecho, caeríamos en el Hombre que es un lobo para el Hombre (Tomas Hobbes). Si a la Moral le corresponde la difícil tarea de establecer los criterios, a la Política le corresponde la aún más difícil de idearse las diferentes estrategias para aplicarlos.

La Moral es el gran (máximo) mínimo común múltiplo; la Política es el gran (mínimo) máximo común divisor. La Moral es lo fundamental e imprescindible; la Política es lo urgente e importante. La Ética no puede ser la delgada y flexible del más o menos, ya que no se es más o menos criminal sino simplemente criminal, mientras que la Política si ostentaría cierta ductilidad requerida en la construcción de los consensos, puesto que garantizar el lugar común

en el que todos plasmemos los consensos no le corresponde a la Ética sino a la Política. El horizonte de la Política de mínimos es la Ética de máximos, así sea como referente.

No seremos ajenos a los llamados del teólogo suizo Hans Küng (1928-) sobre la urgencia de una "ética mundial" común y humana que ante el suicida choque de civilizaciones le alterne con urgencia el diálogo entre las culturas, redundando esto efectivamente en menos muertos y más paz.

"Una ética mundial es la principal contribución contra los choques de las civilizaciones. Consiste en unos estándares éticos muy elementales que frecuentemente no son observados en Colombia, comonomatar, notorturar... Estamos comprometidos con el respeto a la vida y un orden económico justo, puesto que son muchas las cuestiones éticas involucradas en la política y en la economía"¹⁰⁹²

Le apostamos a la metodología del consenso, masno el impuesto, ni para escuchar ingenuamente los cantos de sirena como la "globalización" que, nos están diciendo, a pesar de ser inevitable, ambivalente e imprevisible es gobernable; ni a los consensos entre los poderosos banqueros del mundo como el de Washington de los años 90 (XX), sino al consenso para que a través de los mandatos de la Política, el Derecho y la Moral se le pongan cortapisas a la espuria libertad de los mercados o libertad de morirnos de hambre e ignorancia, que es la única libertad que nos permite la voracidad del capital.

Si resultan sospechosas tantas poses moralistas, como las del fundamentalismo del mercado que todo lo dejaba al arbitrio de una mano invisible cuando en verdad es el puño del Estado el que hace funcionar las economías, tampoco vamos a incurrir en ofrecer el paraíso de los moralismos, ni cometer la irresponsabilidad, arrogancia o altanería de ofrecer utopías para un día bien lejano.

Ante las causas justas como la justicia, la equidad y la solidaridad, y en aras de garantizar para nuestros pueblos el verdadero significado de la Libertad, tampoco haríamos causa común con las irrealizables utopías que sólo son máximos inalcanzables, ya que la mayor moralidad, responsabilidad y libertad está en asumir el compromiso de ir tras proyectos de futuro posibles y realizables aquí y ahora, como el Proyecto Esperanza (Roger Garaudy).

La Moral desentendida de la Justicia, la Política, la Ciencia, la Economía y la Educación es moralismo, pero, así se diga que del torcido leño de la humanidad ninguna acción moral pueda esperarse, tampoco alguno de dichos quehaceres podría domesticar a la Moral, ni nadie estaría eximido de cumplir hoy con la exigencia Ética de cambiar el modelo y modo de una "economía sin moral" (neoliberalismo) que sólo obedece a los dictados de la voracidad del capital financiero agenciado por especuladores y estafadores que fungen de banqueros del mundo.

Esto es, no vamos a reducir la Ética a un simple recetario de apelaciones y prescripciones heterónomas, ni de normas dogmáticas, sino que ella misma será el espejo donde nos miramos con nuestras acciones, decisiones y compromisos, bajo la responsabilidad de nuestra moralidad y libre albedrío.

Ergo, Funcionarios de la Humanidad

"Yo me merezco la libertad de la que me considero responsable"

Guillermo Hoyos

Sólo merced a la Moral es providente y providente el Poder en los ámbitos del derecho, la política, la economía y la cultura. De ahí que donde impere el Poder bajo el relativismo moral, con el Derecho y la Política en contravía de la Moral, habrá de legitimarse toda desobediencia y rebeldía que abogue por ese equilibrio entre Moral, Derecho y Política planteado por Platón en la República.

El que un filósofo como Martin Heidegger hubiese claudicado ante las mieles del Poder del régimen Nazi llevó a que Edmund Husserl (1859-1938) exclamara que "el filósofo era un funcionario de la humanidad", dignidad esta que no es potestativa sólo de los filósofos, tal como para Antonio Gramsci (1891-1937) ¡todo hombre es político!

En el caso del oficio del Maestro, por ejemplo, se es funcionario de la humanidad en la medida que la mirada del mundo sea la de darle sentido a la construcción social de la realidad partiendo de que la educación no se circunscribe al ámbito del conocimiento, sino que desde el vientre hasta la tumba también necesitamos desplegarlos en afectos, sentimientos, emociones y amor por la vida y para la vida.

¹⁰⁹² KÜNG, Hans. Entrevista publicada en el periódico El Tiempo, Bogotá, 11-03-07

Con la Educación no se busca aprender a pensar, sino aprender a pensar bien, formándonos para la inconformidad, la irreverencia y la reflexión crítica; que, si bien nuestra condición es la de tender a ser desadaptados, con la Educación nos fundamentamos en una ética y estética de superación personal y en principios fundacionales de la convivencia, la armonía social y la justicia equitativa como fundamento último de la sociedad. El educador y el gobernante son funcionarios de la humanidad en la medida que le garanticen a la sociedad ciudadanos justos.

Un funcionario de la humanidad no se conforma con cumplir más o menos ciertas responsabilidades, ni ejerciendo su función social (política, económica, cultural) siguiendo cual manecillas del reloj una normatividad, sino que se legitima al hacer de su oficio, el que sea, una verdadera vocación, vivenciando su tarea como el mandato de un "llamado" y generando el mundo en el que se autorrealiza, el "mundo de la vida", que es producto de su espacio vivido, tiempo vivido, cuerpo vivido y relaciones sociales vividas.

Es el sujeto político, social y moral que responde al clamor del mismo Husserl abogando por un Yo que es el Yo de los pronombres personales, un yo soy que necesariamente es un Yo que tiene su Tú, su Nosotros y su Vosotros; al que el Mundo no le atañe sólo a él individualmente, sino al ser verdadero de la humanidad, ya que "yo no puedo ser lo que soy sin los otros que son para mí, como los otros tampoco pueden ser sin mí", anteponiendo así el bien común al interés individual para la convivencia solidaria y respetuosa de la heterogeneidad, la diferencia, la equidad de género y la diversidad.

El mundo de la vida de un funcionario de la humanidad es de afectos sociales y se realiza en permanente diálogo con la humanidad, la biosfera y el cosmos; es aquel que la tradición ilustrada define como la "sociedad civil" o esfera pública-política, donde horizontalmente se realizan los ciudadanos en hombres justos usando su función social de presionar e influir democráticamente ante quienes han sido ungidos temporalmente de la responsabilidad política de ser previdentes y providentes.

El tamaño de la libertad de un funcionario de la humanidad es equivalente al de su responsabilidad, ya que es responsable de sus acciones en la medida que es libre de obrar y juzgar de una u otra manera. Un funcionario de la humanidad es, ante todo, un Sujeto Moral,

responsable de sí mismo y de las situaciones que lo rodean; es el sujeto de los derechos humanos que se constituye en el ámbito de un mundo de la vida que es el de su experiencia cotidiana y de carácter fundamentalmente dialógico, además de ser sujeto capaz de pensar por sí mismo y de auto formarse (Guillermo Hoyos).

Y como donde quiera que se cometa una injusticia se genera un Derecho, un Funcionario de la Humanidad sabe que "en los casos de vida o muerte debe estarse del lado de los más prójimos" (Antonio Machado), lo que necesariamente le distanciará de los poderosos, ya que dicho sentido de fraternidad, solidaridad y justicia choca con muchos intereses y son pocos los dirigentes del mundo que lo incluyen en su ideario.

En el propósito de ponerle a la Política el corazón de los valores, aplicándole valores sociales y humanos al quehacer político, económico y cultural, un Funcionario de la Humanidad responde por los derechos de los más vulnerables, necesitados, marginados y excluidos; propugna por la formación crítica y dialogal en valores de un público para la mayoría de edad (Kant), buscando los fundamentos de un sentido deliberativo de la política y de una concepción política de la justicia que valide y legitime el ejercicio del poder.

Un funcionario de la humanidad sabe que para esparcir verdadera simiente necesita fundamentar su formación en los valores de rectitud, corrección, equidad, justicia, cooperación social y solidaridad, anteponiendo los valores morales y políticos colectivos sobre su circunstancial condición personal y profesional, promocionando así sujetos de la sociedad civil. En su quehacer de relaciones sociales permanentemente se está preguntando por los principios y la sustancia ética de la sociedad, actuando cada vez en concordancia con la búsqueda de más justicia, más equidad y más cooperación, reciprocidad y solidaridad social.

Ahora, para que una reflexión de estas no quede en simple abstracción miremos a nuestro alrededor quién dice lo que piensa, hace lo que dice, enseña con su ejemplo y a su manera sí vive sus pensamientos, que de seguro no necesitamos de la linterna de Diógenes para encontrarlo entre los ciudadanos más anónimos o desempeñando el más humilde de los oficios. Para ser "funcionario de la humanidad" basta con ostentar la credencial de obrero, mecánico, artesano, artista, músico, deportista, maestro, madre cabeza de hogar, desplazado, profesional, científico, intelectual o filósofo.

Un Funcionario de la Humanidad es generador del mundo en el que se auto realiza, el "mundo de la vida"; lucha porque el Desarrollo sea cada vez más verde y más sustentable, poniendo la economía al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la economía; no permite que le hagan la política, la hace; valora a los demás no tanto por lo que fueron, ni por lo que son, sino por lo que quieren ser y si hacen lo que tienen qué hacer.

De encontrarnos con un incorruptible que dice lo que piensa, hace lo que piensa y sí vive sus pensamientos, exasperando al soberano que viene a solazarse con reclamos lastimeros pero es devuelto por un grito de Dignidad, habemus Funcionario de la Humanidad.

Sin duda, y de mantenerse incorruptible, el Grito de América hoy lo encarna Chávez, quien no calla porque nació gritando y que con desparpajo y sin dobleces importuna al injusto revelando todas las atrocidades cometidas por los poderosos en nuestro nombre, rabiando a quienes pretenden seguir controlando el presente para poder manipular nuestro pasado. Es el grito de un estadista que sabe tomar riesgos, aún el de su propia vida. Y si este grito los fastidia por ser franco, sincero, bien intencionado y digno; por ser, en medio de incomprendimientos, la Dignidad de pie gritando el Canto General de Neruda, las Venas abiertas de Galeano y el dolor del genocidio padecido por la América indígena expresado por Guayasamín, no les tenemos remedio.

El gran gesto de solidaridad, generosidad y justicia de los oficiales de Bolívar para con el Continente, es lo que nos queda de la Esperanza. También el grito de Fidel mirando el mundo, la vida y el hombre de manera tan auténtica que esté en lo que esté se realiza en humanización, es otro ejemplo de un Funcionario de la Humanidad bajo esa gran divisa de la humanidad que es la Libertad. Es Bolívar quien le ha puesto al poder político el contrapeso del poder moral, siendo su legado el equilibrio entre Moral, Derecho y Política. ¡Quiero ser un funcionario de la Humanidad!

¡Hasta la vista!

Ya a punto de culminar la extensa cita y cerrar sus comillas, quedamos a la espera del escrutinio sobre lo interesante y útil de un esfuerzo de estos, pero ¡uf!, cómo seguir pensando en voz alta en medio de esta ráfaga de sentimientos encontrados, como lleno de nada y vacío de mucho, desalentado por no haber llegado a puerto alguno.

¿O será que la travesía importa más que tener punto de llegada? No se qué me ha hecho parar, si es un síntoma del ya desgastado engranaje o si necesitaba aligerarme del peso que ya me aplastaba. Y el asombro es mi gran retribución, ya que sin darme cuenta he terminado por cultivar el más frondoso de los árboles, bajo el cual degusto las mejores viandas, nutriéndome de su propia sombra.

Bien, no podría decirse que aquí ha terminado la tarea del compilador ecléctico y diletante, que como filósofo aficionado sólo ha hablado por interpuesta persona, puesto que este "constructo personal" aún falta probarse en su pertinencia y utilidad. Vendrá el trabajo de otros a darle la profundidad y cimentar tanta cosa que sólo ha quedado removida a ras de piso.

Extrañaré aquellos súbitos chispazos que más de una vez me sorprendieron poniéndole la cara al chorro de la ducha, o sentado en alguna buseta desentendido del trancón, o pendiente de cuanto programa de divulgación científica, filosófica y académica se anunciara, o aprendiendo del ejemplo de los animales o escuchando con humildad a los que saben.

Para un jurásico confeso no es fácil continuar sin la grata compañía que durante tantos años le hizo llevaderos los insomnios, los que trató de domesticar levantándose de súbito a corregir o re-escribir sobre la última ocurrencia de su vigilia. ¿Será que cuando se encuentre de nuevo con ese arrume de amarillentos y desgajados libros en cualquier andén de la ciudad, ¡todo a mill!, saltará este Libro reclamándole "aquí estoy, también a mí me llegó el olvido"?

Si por idear y asumir la travesía no hemos suscitado la ira de Poseidón, ni topado con islas encantadas o con monstruos de los confines de los mares, aún sobre nosotros pende la espada que nos conmina a ser juguetes de dioses y demonios. Nos amenaza el A-Zote de los huracanes Atraso, B..., Consumismo, Discriminación, Esclavitud, Fascismo, Globalización, Hambre, Imperialismo, J..., Ku-klux-clan, Latifundismo, Marginalidad, N..., Opresión, P..., Q..., Racismo, Segregación, TLC, Usamérica, Violencia, Wall Street, Xenofobia, Y..., Z..., entre otras depresiones.

Ubuntu!, acaba de llegar un e-mail de Rodrigo Triana invitándonos al ciclo de conferencias sobre ¿Es la Empatía la comadrona de la historia?

De las comillas no hay como cerrarlas, pero aún no hay cómo cerrar comillas...